HOJA INFORMATIVA SOBRE LA VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL SIERVO DE DIOS

ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

NÚM. 7 MADRID, ABRIL 1950

Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas hay hechos extraordinarios; lo extraordinario consistió, precisamente, en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.

En esta HOJA, que se publica periódicamente, se irán dando a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.

CRONOLOGÍA DE SU VIDA

El 13 de septiembre de 1902 nace, en Buenos Aires, Isidoro Zorzano.

Durate los años 1920 a 1927 estudia en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid.

El 24 de agosto de 1930 ingresa en el Opus Dei, que entonces estaba en sus comienzos y que más tarde, al recibir el *Decretum Laudis* de la Santa Sede, había de ser el primer Instituto Secular de la Iglesia.

De 1928 a 1936 ejerce en Málaga su carrera de Ingeniero, en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces.

De 1936 a 1939 vive en Madrid, de cara a la persecución, ejercitando con los suyos y con todos su caridad heroica y el recio apostolado de su ejemplo y de su alegría, en medio de todas las privaciones y dificultades.

Hasta el 15 de julio de 1943 prestó sus servicios en la R. E. N. F. E.

En esta última fecha muere Isidoro, después de una larga y durísima enfermedad, que fué la última etapa de su camino de santificación.

El 11 de octubre de 1948 comienza en Madrid el proceso de beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma.

LA ALEGRIA DE ISIDORO

Al querer hablar de la alegría de Isidoro, hay que hablar de toda su vida.

La alegría de Isidoro nunca fué algo esporádico, de ratos de buen humor. Fué una alegría continua, serena, esa alegría de la que habla en *Camino* el Fundador del Opus Dei:

"La alegría que debes tener no es esa que podríamos llamar fisiológica, de animal sano, sino otra sobrenatural, que procede de abandonar todo y abandonarte en los brazos amorosos de nuestro Padre Dios."

Si penetramos a fondo en estas frases, comprenderemos mucho mejor la esencia de la verdadera alegría. No consiste en la sonrisa bobalicona y a destiempo, en una indiferencia que no se preocupa por nada y que no pone apasionamiento en las cosas.

Isidoro vivía alegre porque vivía sobrenaturalmente. Sabía decir que no; sabía enfadarse cuando hacía falta; ponía pasión y rabia en las cosas que llevaba entre manos, como si todo dependiera de lo que estaba haciendo en aquel momento. Pero Isidoro era objetivo, con esa objetividad honda que procede de verlo todo delante de Dios. Y esta objetividad lleva de la mano a un sentimiento profundo del humor. Isidoro lo tuvo, porque sabía que nada en este mundo es tan grave, tiene tanta importancia como para hacernos perder un ápice de esa alegría de sabernos redimidos por Cristo, de sabernos hijos de Dios.

* * *

Los que recuerdan sus años de estudios en la Escuela de Ingenieros Industriales, hablan de su aire optimista y de su buen humor. Ponía cariño en sus estudios y en su trato con los demás, cariño que también se manifestaba en una postura intransigente cuando ésta era necesaria.

A lo largo del curso organizaba salidas a la Sierra con grupos de amigos. Este entusiasmo por la vida al aire libre se prolongó a lo largo de toda su vida. Era una manifestación más de su alegría, que encontraba campo abierto entre las obras maravillosas de Dios, entre las cumbres nevadas y el aire limpio.

* * *

Más difícil que en las jornadas estudiantiles, donde los problemas son de poca trascendencia, era vivir esa misma alegría en el tráfago de las jornadas industriales.

Los que recuerdan el panorama político y social de las fábricas españolas en los años anteriores al 36, podrán hacerse una idea exacta de las dificultades que encontraba un ingeniero joven en el cumplimiento de su misión, situado continuamente entre patrono y obrero. Cuando, al cabo de más de diez años, preparando la Causa de Beatificación, se preguntaba a sus subordinados y a compañeros suyos su recuerdo de Isidoro, todos hablaron de su alegre optimismo y de su cordialidad.

Desde el momento de su entregamiento a Dios en la Obra, su alegría fué creciendo más y más. Ahora había cortado amarras con lo material de la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

vida; lo había dejado todo y se había abandonado todo en los brazos amorosos de su Padre-Dios. Todo en su vida adquiría la dimensión exacta. Cuando comentaba con sus hermanos las dificultades que el ambiente podía ofrecer a su entrega, en medio del mundo, terminaba bromeando: "¡Fíjate qué tonta es la gente! ¡Menuda diferencia con nuestra vocación!"

Una prueba definitiva llegó con la guerra española. Pasó los tres años en Madrid, en zona roja, ayudando continuamente a sus hermanos y amigos. Llevó a cabo esta misión con un formidable sentido de la realidad, en la que había Angeles Custodios y la mirada protectora de su Madre, la Virgen. Y de acuerdo con esta realidad, poniendo todos los medios humanos, Isidoro actuó siempre con consecuencia, es decir, alegremente.

* * *

Y llegó la enfermedad. Una enfermedad de cuyo dolor se ha hablado más de una vez en estas páginas. No tendríamos que exigir en una ocasión como ésta una alegría exterior a Isidoro. Hubiera sido lógico que, manteniendo su paz interior, en su exterior se hubiese reflejado la lucha violenta de una naturaleza que se resiste a ser vencida.

Pero Isidoro, en medio de su dolor, siguió llenando de alegría el mundo que le rodeaba. Su enfermedad fué una época más de su vida de apóstol. Y este apostolado le exigía heroicidad. Por eso, aun ahora, sonaban en sus oídos las palabras del Padre: "Caras largas..., modales bruscos..., facha ridícula..., aire antipático: ¡Así piensas animar a los demás a seguir a Cristo!"

Los que estuvieron con él en los meses largos de su enfermedad tenían entonces que echar mano de diagnósticos médicos, de explicaciones de los doctores, sobre el dolor intenso que la enfermedad padecida por Isidoro produce, para darse una idea de su padecimiento. Al salir de su habitación, en lugar de una impresión deprimente, llevaban todos un grito de alegría metido en el corazón.

El injerir alimentos le resultaba dolorosísimo. Sin embargo, en estas ocasiones manifestaba especialmente su buen humor. "Lo tomo con música", decía, aludiendo a la respiración fatigosísima que le producía la toma de cualquier alimento.

A medida que adelantaba la enfermedad, su alegría iba creciendo. La virtud de la esperanza, arraigada profundamente en su alma, salía al exterior en manifestaciones de humor maravilloso, como aquella anécdota del tren de juguete que ya ha sido narrada en número anterior de esta HOJA.

Amó mucho. En su corazón de loco enamorado estaba la raíz de su alegría inmensa, de su confianza plena en su Padre-Dios. Y su vida fué un grito de alegría en este mundo triste, lleno de la tristeza que supone estar lejos de su Creador.

NOTICIAS DEL PROCESO

La Causa de Beatificación de Isidoro se encuentra actualmente en la fase llamada *del proceso informativo*, que se instruye por el Ordinario del lugar, junto con el proceso de escritos y el de no culto. Durante la misma se examinan los testigos acerca de la fama de santidad y milagros del Siervo de Dios.

El Juez, hechas las preguntas generales de la Ley, interroga, en primer lugar, a los testigos sobre qué es lo que ha llegado a su conocimiento acerca de la vida, virtudes o milagros del Siervo de Dios, cómo lo han sabido y si les consta que hay fama pública de ello. Después les pregunta con los interrogatorios formulados por el promotor de la fe y con los artículos presentados por el Postulador.

Cuando el Tribunal juzga que tanto por el examen de los testigos como por la presentación de los documentos se han recogido todas las pruebas, y que se hallan en las actas todos los escritos del Siervo de Dios que pudieron encontrarse, cierra el proceso. Concluída esta fase, el Ordinario entrega al Postulador copia auténtica del proceso informativo, para que lo envíe a Roma a la Sagrada Congregación de Ritos.

LIMOSNAS

PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para los gastos del Proceso de Beatificación nos han enviado:

Viuda de H., de Logroño, 50 pesetas; G. M., de Zaragoza, 100; M. de C. D., de Madrid, 500; M. S., de Tarragona, 100; X. X., 125; J. H., de de Barcelona, 25; X. X., 5; A. M. M., de Badajoz, 100; M. L. V. A., de San Sebastián, 25; Vda. de M., de San Sebastián, 10; P. C. C., de Palma de Mallorca, 50; C. A., de Bilbao, 5; F. F., de Ronda, 100; A. T., de Granada, 25; E. T., de Huesca, 25; L. A., de Corella, 100; J. L. L., de Jaca, 50; S. S. R., de Alcoy, 10; Vda. de F., de Valencia, 500; F. F., de Barcelona, 100; R. B. E., de Madrid, 25; J. A. L., de Las Palmas, 25; Sr. U., de San Sebastián, 100; X. X., de Málaga, 25; A. T., de Orense, 25; D. S. C., de Pontevedra, 100; M. B., de Madrid, 50; H. W., de Buenos Aires, 500; Señores. de G., de Granada, 5; X. X., 25; M. C. S. G., de Monzón, 10; F. G., de Barcelona, 10; P. S., de Barcelona, 25; F. M., de Zaragoza, 1.000; V. B., de Zaragoza, 245; M. B., de Almería, 100; T. P. B., de Santander, 100; J. L., de Zaragoza, 410; M. F., de Burriana, 200; X. X., de Zamora, 500; S. B., de Barcelona, 500; I. R. F., de Palma de Mallorca, 200.

PARA LAS OBRAS DE APOSTOLADO EN QUE TRABAJÓ ISIDORO

P., de Barcelona, 500; L. A., de Bilbao, 1.500; U., de Bilbao, 2.500; S. N., 20; X. X., 1.000; X. X., 1.000; C., 2.000; X. X., de Valencia, 2.010; J. I., de Madrid, 200; X. X., 100; X. X., 706; X. X., 400; X. X., 200; X. X., 370; X. X., 8; X. X., 675; X. X., 200; X. X., 100.

NOTA.—Dada la escasez del espacio con que contamos para reseñar las limosnas recibidas, nos es imposible publicarlas todas oportunamente.

Quienes quieran contribuir con sus limasnas a la edición de esta HOJA o a los gastos del Proceso, pueden dirigirse al reverendo Vicepostulador de la Causa, Diego de León, 14, Madrid.

Los donativos pueden también enviarse por Giro postal a la dirección arriba indicada, o bien ingresarse en cualquier Banco para su abono en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya, en Madrid, con el título "Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, del Opus Dei, Ingeniero de la RENFE".

Las personas que deseen extender la devoción privada de Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se le remitan:

40	**estampas . . . . . .**	**10 ptas.**
100	**— . . . . . .**	**25 —**
400	**— . . . . . .**	**100 —**
1.000	**— . . . . . .**	**250 —**

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN PRIVADA

Oh Dios, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales, en medio del mundo: haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros: dignate glorificar a tu siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido. *(Pídase.)* **Así sea.**

Pater, Ave María, Gloria.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

GRACIAS OBTENIDAS POR SU INTERCESIÓN

Numerosas gracias, muchas de las cuales revisten carácter verdaderamente extraordinario, se han obtenido, a partir de la muerte del Siervo de Dios, por su intercesión. En diversas ocasiones y circunstancias, gran número de personas se han encomendado con fe a Isidoro, pidiéndole ayuda para la solución de problemas espirituales y materiales de todo género.

Cuantos han invocado su nombre en sufrimientos y enfermedades, contradicciones y problemas, han encontrado fortaleza para su ánimo y, en gran número de casos, el logro de sus peticiones.

La confianza en la eficacia de esta intercesión ha ido en aumento entre personas de todas las clases sociales y se ha extendido por diversas naciones.

A continuación damos noticia de algunos de los numerosos favores cuya obtención había sido encomendada al Siervo de Dios.

Se ruega a quienes obtengan gracias mediante la invocación a Isidoro, envíen una nota a la siguiente dirección:

Rvdo. Sr. Vicepostulador de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano.

Diego de León, 14.
MADRID

Estas notas deben ser muy detalladas, de ordinario incluso con nombres, apellidos y dirección, aun cuando al publicar la noticia correspondiente en esta HOJA se guardará el incógnito, si así lo desean.

CURACIONES

FORLIMPOPOLI (Forlì): "Me alegro de poderle comunicar dos gracias recibidas por la intercesión del Siervo de Dios Isidoro Zorzano:

1.ª Hacía muchos meses que mi hijo había pedido empleo a una renombrada Empresa y, no obstante las recomendaciones de personas influyentes y las continuas solicitudes, no había conseguido sino vanas promesas. Habiendo recibido la HOJA INFORMATIVA, le encomendamos a Isidoro el buen resultado de la demanda, y, poco tiempo después, fué llamado mi hijo y aceptado.

2.ª Mi marido, de más de sesenta años, sufrió súbitamente un ataque de apendicitis aguda. Querían los doctores, dada la gravedad, operar inmediatamente. Teniendo en cuenta el peligro de la operación, no quiso mi marido someterse a ella. Yo le encomendé a Isidoro para que pasase todo el peligro e inmediatamente comenzó a mejorar el enfermo, siendo posible que se sometiera al tratamiento quirúrgico sin riesgo alguno."

X. X. nos escribe una larga carta sobre la intercesión de Isidoro: "Un hijo mío que ejerce en la provincia de . . . se presentó a las oposiciones para conseguir la plaza que ocupaba interinamente. Su amor propio, unido a la preocupación económica por su familia, le pusieron en estado tal de nerviosismo, que, al efectuar el primer ejercicio, quedó desmejoradísimo y cayó enfermo, y no se pudo presentar por esta causa al primer llamamiento del segundo ejercicio. Esto le desesperó tanto, que temíamos por su salud. Le encomendé muchos días a Isidoro, pidiéndole que: 1.°, le concediera la salud con la tranquilidad de nervios necesaria; 2.°, que ganara las oposiciones; 3.°, que mejorase en el aspecto espiritual. Y obtuve: *Su salud. Que ganase las oposiciones.* Y en sus cartas se nota más respeto a las cosas espirituales."

BARCELONA.—"Te agradezco muy cordialmente tus súplicas a Isidoro, a quien invoco constantemente con éxito para obtener el restablecimiento de C., la cual, en su última carta, me comunica que el médico le ha autorizado para salir a paseo y reanudar paulatinamente su vida habitual. Creo sinceramente que el restablecimiento de C. es obra de milagro. El doctor X., de ésta, me felicitaba por su curación milagrosa. Le manifesté que al ver que ningún tratamiento hacía efecto, me encomendé a Isidoro, y al poco tiempo reaccionó la enferma favorablemente."

LOGROÑO. — "Estaba mi padre consumido por una enfermedad que padecía hace muchos años. A fuerza de médicos y de boticas iba resistiendo. Pero hace cosa de un año comenzaron a darle fuertes dolores, ataques y cólicos, que le iban consumiendo aún más. Desesperado de los médicos, y en caso extremo, fué a "Valdecilla" a que le operara el doctor B., especialista y operador de los mejores del mundo. El doctor B. le operó con feliz resultado; pero a los cuatro días de operarse, al ir a darle de comer, le fué imposible retener nada en su estómago. O sea, que estaba peor que antes. Yo empecé a pedirle a Isidoro la salvación de mi padre. Cuando vino el doctor B. le dieron de comer y lo digirió estupendamente. Y empezó a engordar y está como en su vida de bien."

VALENCIA.—Una carta recibida de esta ciudad dice así: "Un ser muy querido para mí se puso enfermo, y los médicos no sabían lo que tenía. Como padecía graves dolores, le llevaron a un especialista de intestino y, nada, lo mismo que los otros doctores: no pudo averiguar lo que tenía. En vista de ello, empecé a hacer una novena al Siervo de Dios y le prometí que, si le curaba, haría lo posible para extender la devoción hacia él; pasó una semana y, al cabo de ella, un médico de Barcelona dictaminó apendicitis, y en diez días estuvo completamente bien. Para mí fué el Siervo de Dios el que le salvó..."

CATANIA (Italia).—"Hacía ocho meses que mi madre notaba azúcar en la orina, y, dados los síntomas que manifestaba, el doctor creía que se trataría de glucosa en la sangre. Me encomendé al Siervo de Dios, y fué grande la alegría cuando el análisis resultó negativo, y aun desapareció la poca azúcar que en la orina aparecía."

MILÁN (Italia).—"Yo estoy mejor, a Dios gracias; pero deseo estar bien del todo, para atender a una hijita de dieciséis años, necesitada de mi asistencia, pues tengo a mi mujer en el manicomio. Ruéguele para que llegue el día de mi curación completa."

SANTIAGO.—R. S. tuvo a su hija bastante enferma: pulmonía y tifus conjuntamente. La encomendó a Isidoro y le puso debajo de la almohada una reliquia. A los pocos días se inició la mejoría y ya está fuera de peligro. Toda la familia, y aun la propia niña, atribuyeron a Isidoro la curación."

BUENA MUERTE

MADRID.—M. J. L. A. escribe: "A finales de agosto me enteré que la mujer de mi hermano padecía una lesión que podía producirle la muerte instantánea. Hablé con mi hermano para enterarme de lo que él pensaba que podía suceder y de la resistencia que podía tener en la duración de la enfermedad. La contestación era siempre igual: "Puede durar meses y puedo encontrarla muerta cuando vaya a casa." Insistí entonces en la necesidad de decirle a ella lo que ocurría, para que se preparara bien. Mi hermano se resistía, pues pensaba que, al decírselo, perdería esa tensión que la mantenía como si nada sucediera. En aquella casa, aunque todos pensaban en esto, nadie lo manifestaba y todo sucedía con la misma tranquilidad. Yo insistía con mi hermano y quise que me dejara decírselo con ocasión del primer viernes de noviembre. Entonces me encontré con que él tampoco estaba tranquilo y había consultado el caso, y le dijeron que nada hiciera, ya que la vida de ella era bien sufrida, y aunque muriera de repente, parecía más oportuno no intranquilizarla. Volví a insistir, pero mi hermano ya tenía a su favor otra opinión autorizada y nada se hizo. Entonces tuve la seguridad de que lo arreglaría Isidoro. Pedí a casa que hicieran una novena a Isidoro por una intercesión particular. En la tarde del 21 la terminamos. Llamé a mi hermano por teléfono y no había ninguna novedad: llevaba muchos días sin fiebre. Aquella misma noche empecé yo una novena a Isidoro. "Mira, hazlo pronto y... bien"; me costaba, pero lo pedí de verdad, y le dije que se acordara de lo contento que murió él. Leía sin saber cómo la recomendación del alma; me parecía que Isidoro me había escuchado. Esto era la noche del 21, ya tarde. Por la mañana del 22 me llamaron por teléfono: en casa de mi hermano estaba el sacerdote con el Viático. Cogí una reliquia de Isidoro y me fuí allí. Cuando terminaron de administrarle los Sacramentos, incluso la Extremaunción, que ella pidió, se despidió de cada uno. Al acercarme, le dejé en la almohada la reliquia de Isidoro, diciéndole: "Toma; esto que te traigo es la reliquia de Isidoro: un salvoconducto para ir allí, para que estés tranquila." Pasó un rato muy mal, pero después se tranquilizó y llegó a quedarse dormida. El día 23, estando yo con ella, dijo: "Y si esto ha de ser, ¿por qué tarda?". Por la tarde me avisaron de que fuera en seguida a casa de mi hermano. Me despedí de nuevo de ella y le dije: "Estáte tranquila; ya sabes lo que te dije de Isidoro; acuérdate." Me contestó: "Sí, ya le diré algo de tu parte." Me pidió que le leyera la recomendación del alma. Contestaba, aunque con trabajo, a todo. Como los que estaban allí se

ROGAMOS A LOS LECTORES DE ESTA HOJA INFORMATIVA QUE NOS ENVIEN RELACIONES CON NOMBRES Y SEÑAS DE LAS PERSONAS A QUIENES PUEDA INTERESAR RECIBIRLA

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

emocionaron, tuvimos que seguir ella y yo, solos, las oraciones. Hacia la mitad me hizo una seña para que me callara y con mucho trabajo me dijo: "¡Qué bonitas son esas oraciones!" Seguí leyendo. Al terminar, hicimos unas invocaciones a la Virgen. Y diciendo que moría contenta, falleció a las siete de la tarde."

GRACIAS ESPIRITUALES

MADRID.—M. A. nos dice la siguiente gracia espiritual obtenida por intercesión de Isidoro: "Me encontraba ante un problema espiritual angustioso. Me encomendé a Isidoro Zorzano y me lo ha resuelto de un modo tan milagroso, que ahora estoy completamente feliz. Y como le prometí publicarlo, así lo hago, con mi agradecimiento y la continuidad de mi devoción."

ASUNTOS DIFICILES

MADRID.—"Estando realizando unas oposiciones y hallándome muy preocupado por el resultado de ellas, debido al poco éxito con que había realizado el primer ejercicio, lo que aumentaba la dificultad de conseguir plaza, quiso Dios que encontrara, en uno de los libros de estudio, una estampa de Isidoro, y, aunque nunca le había pedido nada, me vino el deseo de pedirle que obtuviera plaza. Desde este momento me tranquilicé y, como si tuviese la seguridad absoluta del éxito, continué con gran tranquilidad la oposición, teniendo gran suerte en los otros ejercicios y obteniendo, finalmente, plaza."

CHICAGO (U. S. A.).—La popularidad de Isidoro entre los empleados de la Rock Island And Pacific Railroad Company es tan grande, que continuamente le invocan en sus necesidades, y él las escucha. Hoy nos comunican el siguiente favor: "Uno de los jóvenes llamado Joe, de la oficina, estaba extrañado por el silencio de su hermano y cuñada, que hacía tres meses no le escribían. El domingo, 11 de diciembre, el hermano fué a verle y le dijo que hacía tres meses que se había separado de su mujer; que el caso lo habían llevado a la "Chancery Office" y tenían concertado un arreglo económico. Quería irse a vivir a casa de Joe. Joe rehusó, porque creía que la separación estaba mal ("Was all wrong"), y trató de persuadir a su hermano para que volviera a vivir con su mujer. El hermano estaba muy enojado y se negó. Joe y su mujer pusieron el caso en manos de Isidoro inmediatamente. Y cinco días después, el 15, su hermano volvía voluntariamete a unirse con su mujer."

ANÓNIMO.—"Me encargaron de la organización de unos festejos, y como entre ellos había figurado siempre una función de teatro, que siempre había dejado que desear, no quería yo que esta vez ocurriera lo mismo; pero como recibía impresiones de unos y de otros, alegando qué era lo que más gustaba y no veía forma de resolverlo, me encomendé a Isidoro diariamente y pude organizarlos sin que nadie se opusiese, y las funciones organizadas no desdijeron lo más mínimo."

BURRIANA (Valencia).—"Encontrándome en una situación apuradísima y habiendo solicitado colocación para uno de mis hijos, se lo pedí a Dios por medio de Isidoro, prometiendo publicarla si conseguía esta gracia. Después de ocurrir un hecho verdaderamente providencial, hemos colocado a mi hijo."

ROMA.—X. X., barbero en Roma, había ejercitado durante veinte años su oficio en una Embajada. En agosto de 1949 le fué negado el trabajo por no tener la nacionalidad de la Embajada, lo que suponía un grave trastorno económico para él y para su numerosa familia. De mucha edad y enfermo, no sabía a qué atenerse, cuando le recomendaron que se encomendase a Isidoro, e inmediatamente obtuvo permiso de la Embajada para trabajar en local de su propiedad, que, aunque más pequeño que el anterior, bastaba para asegurar el sustento de su familia.

UNA ANECDOTA

Isidoro era humilde. Le costaba singular trabajo mostrar su vida interior, tan repleta de presencia de Dios, de Amor. Con todo, a pesar de su vida ejemplar, de su vida diaria, trascendía el ejemplo aleccionador, la luz que alumbraba a los que con él convivían. Ocurría esto en todos los ambientes que frecuentó. Y así fué tambien en el Sanatorio, donde pasara la última etapa de su enfermedad. Combatió dura pelea. Llegó al fin. Conservó la fe. Y a nosotros nos dejó el recuerdo indeleble de su santidad.

Hay una anécdota delicada que dice claramente cómo fué su modo de vivir la enfermedad; y si así la pudo vivir, tenemos que pensar en su actitud, siempre alerta, durante toda la vida para que la hora imprevista no le hallara desprevenido.

Una de las religiosas que le cuidó asiduamente en el Sanatorio contaba a la hermana de Isidoro, una de las tardes en que ésta fuera a visitarle:

"No me gusta cuidar a este enfermo, porque no nos da nada de guerra. Al llegar la noche y hacer el examen, veo que no tengo nada que ofrecer. Lo ofrece él todo y no nos deja nada que ofrecer a nosotras."

ESTA HOJA SE PUBLICA EN ESPAÑOL, ITALIANO, PORTUGUÉS E INGLÉS

Sr. D. .....

.....

.....

.....

ESTA HOJA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Remite: Rvdo. Vicepostulador de la Causa de Beatificación de Isidoro.—Diego de León, 14. Madrid

BLASS, S. A.-MADRID

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei